

CAPITULO IX

PARALÍTICO.—VOCACION DE SAN MATEO.—AYUNO.—LA HIJA DE JÁIRO.—CURA
Á UNA MUJER DE UN FLUJO DE SANGRE.—DA VISTA Á DOS CIEGOS.—MUDO
ENDEMONIADO.—BLASFEMIA DE LOS FARISEOS.—OVEJAS SIN PASTORES.—
MIES.—OBREROS.

1. Y entrando Jesús en un barco, repasó *el lago* y fué á su ciudad.
2. Y como le presentaran un paralítico postrado en su lecho, Jesús viendo su fé dijo al paralítico: Hijo *mio* ten confianza (*a*), que perdonados te son tus pecados.
3. Y luego algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este hombre blasfema (*b*).
4. Y como viese Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

(a) *Confide.*—Véase mas adelante el 22.

(b) *Blasphemat.*—Esto alude á la opinion de los judíos sobre la pena temporal del pecado. Segun la doctrina de estos que se halla entera en Job, toda afliccion es un castigo de las culpas. Por esto es que los fariseos interrogaron á Jesús, preguntándole si el ciego de nacimiento era tambien castigado *por sus pecados*. *Perdonar los pecados* quedando siempre el mal, equivale á afirmar que Dios puede castigar injustamente, lo que en efecto era una blasfemia. Esta ironía de Jesús para con los judíos, viene á probar tambien que no era jerosolimitano, ni judío, sino de Samaria.

5. ¿Qué cosa es mas fácil, decir: perdonados te son tus pecados, ó decir: Levántate y anda? (c)

6. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder (d) sobre la tierra de perdonar pecados, levántate, dijo entonces al paralítico: toma tu lecho, y vete á tu casa (e).

7. Y levantóse *en seguida* y fuese á su casa.

8. Y las gentes viendo *este milagro* temieron y loaron á Dios, que dió tal potestad á los hombres.

9. Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre que estaba sentado en la administracion de los impuestos, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme; y levantándose le siguió.

10. Y estando Jesús sentado á la mesa en la casa *de este hombre*, vinieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron á comer con él y con sus discípulos.

11. Y viendo esto los fariseos, decian á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores? (f)

12. Y oyéndolo Jesús, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13. Id, pues, y aprended lo que quieren decir *estas palabras*: ¡Mejor quiero misericordia que sacrificio! Porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

14. Entonces se llegaron á él los discípulos de Juan y le dijeron: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces y tus discípulos no ayunan?

15. Y Jesús les dijo: ¿Por ventura pueden estar tristes los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mas vendrán dias en que les será quitado el esposo y entonces ayunarán.

(c) En efecto, lo uno era consecuencia de lo otro en la opinion de los escribas (*Marc.*, II, 7.)

(d) *Potestatem*; potestad de *declarar* perdonados los pecados, pero no de *perdonarlos* él mismo.

(e) Este versículo es dudoso. Si lo ha pronunciado Jesús, hay en él alguna alteracion: Jesús ha debido decir: Para demostrarnos que en efecto los pecados de este hombre le son perdonados, etc.

(f) *Peccatoribus*.— Con esta palabra eran designados los que no seguian la ley de Moisés, en oposicion á la de *justos*, que eran los verdaderos israelitas. Este es un corolario de la historia del Centurion, contada mas arriba VIII, 5-13. La moral elevada de Jesús, le conducia á la tolerancia, y de la tolerancia á la vocacion de los gentiles solo mediaba un paso; pero no creo que Jesús lo haya franqueado completamente. Nótese con qué cuidado en lugar de romper de frente con los fariseos se valia de la autoridad del profeta Oseas.

16. Ninguno echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque lo nuevo se llevará una parte de lo viejo y hará mayor la rotura (g).

17. Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera se rompen los odres, y se vierte el vino, y las vasijas se pierden. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18. Diciendo él estas cosas, un jefe de *sinagoga* se llegó á él y le adoró, diciendo: Señor, acaba de morir mi hija; mas ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.

19. Y levantándose Jesús, le fué siguiendo con sus discípulos.

20. Y al mismo tiempo, una mujer que padecía flujo de sangre doce años, se aproximó á él por detrás y tocó la orla de su vestido.

21. Porque decia dentro de sí: Si tocare tan solamente su vestido, seré sana.

22. Y volviéndose entonces Jesús y viéndola, la dijo: Hija *mia*, ten confianza, tu fé (h) te ha sanado. Y quedó sana la mujer desde aquella hora.

23. Y cuando vino Jesús á la casa del jefe de *sinagoga*, viendo los tañedores de flauta y una tropa de gente que hacia gran ruido, dijo:

(g) Una religion nueva no puede sujetarse á viejas prácticas. Rasgo satírico dirigido contra el ascetismo de Juan el Bautista. A medida que se avanza, se ve al Galileo ponerse mas en oposicion con el judaismo, pero sin dejar de apoyarse en Moisés y los profetas.

(h) *Fides*.—Esta palabra ha llegado á ser sacramental en el cristianismo. ¿Qué ha querido indicar con ella Jesús? FE, es *buenafé*, sinceridad absoluta; es *conviccion íntima*; es *fidelidad* á la ley, al partido, á la iglesia; es *confianza*. Todas estas acepciones se encuentran en la palabra, y Jesús no ha escludido ninguna. Generalmente la fé se entiende por *adhesion á la reforma*, y en su consecuencia como la *reforma* misma, ó sea la JUSTICIA. En el presente pasaje, y en otros muchos, creo que hay lugar á suponer alguna mistificacion de las palabras y de los pensamientos de Jesús por sus discípulos. Si tuviéramos relaciones exactas, informes verdaderos, se disiparian todas las dudas. Pero remontándose á la idea fundamental de Jesús, se encuentra el verdadero sentido de estas palabras: aquel que reuna en su corazon la piedad para con el Padre celestial y para con los hombres, obtendrá el perdon de sus pecados y por consecuencia quedará libre de las penas que son su castigo. Por otra parte, ¿qué es lo que hace aquí Jesús? El no perdona de *propia autoridad* los pecados, sino que dice: Ten confianza; tus culpas te son perdonadas porque lo son á todo creyente de buena fé.

24. Retiraos, porque esta muchacha no es muerta, sino que duerme. Y se mofaban de él.
25. Y despues que hizo salir toda la gente, entró y la tomó por la mano, y se levantó la muchacha.
26. Y corrió esta fama por toda aquella tierra.
27. Y pasando Jesús de aquel lugar, los ciegos le siguieron gritando y diciendo: Hijo de David (*i*), ten piedad de nosotros.
28. Y llegado á la casa, vinieron á él los ciegos. Y Jesús les dijo: ¿Creeis que yo puedo hacer *lo que me pedís*? Ellos dijeron: Sí señor.
29. Entonces tocó sus ojos, diciendo: Segun vuestra fé os sea hecho.
30. Y fueron abiertos sus ojos; y Jesús les prohibió fuertemente hablar (*j*), diciéndoles: Mirad, que nadie lo sepa.
31. Mas ellos, saliendo de allí, lo publicaron por toda aquella tierra.
32. Y luego que salieron, le presentaron un hombre mudo poseido del demonio.
33. Y cuando hubo lanzado el demonio, habló (*k*) el mudo, y maravilladas las gentes decian: Nunca se vió tal cosa en Israel.

(*i*) *Fili David*: Jesús era galileo, y lo que se ha dicho de que descendia de David, es una invencion de la leyenda para responder á una necesidad de la época. Nótese cómo en el mismo trabajo hecho para constituir la mesianidad de Jesús se descubre todo el artificio de su supuesta genealogía.

(*j*) Prohibicion de publicar el milagro; probablemente porque Jesús temia los celos de los fariseos que tambien pretendian hacerlos. (Véase mas adelante XI, 21).

A cada paso se echa de ver la repugnancia de Jesús á aparecer como taumaturgo ó milagrero, y como Cristo, aunque creyera en los milagros y *esperase el Mesias*. Al principio parece dudar de que él sea el Cristo, pero despues se deja persuadir; su propia fama, su renombre le desvanecen; los milagros que le fuerzan á hacer, le admiran; y concluye por dirigirse este razonamiento: *Preciso es que yo sea el Cristo, puesto que los ciegos ven*, etc.

Lo que desde luego hace dudar á Jesús, es la circunstancia de ser galileo y no descendiente de David, dificultad que la leyenda ha procurado reparar inventándole dos genealogías, y despues la de carecer de poder temporal; inconveniente que la misma leyenda ha obviado, con esta distincion metafisica: *Mi reino no es de este mundo*. En el fondo, Jesús al tomar el título de Cristo fué un usurpador, y entonces la tenacidad de los *judíos* hallando una salida dió lugar á que naciera el cristianismo.

(*k*) Véase *Marc*, I.

34. Mas los fariseos decian *por el contrario*: El lanza los demonios, por virtud del príncipe de los demonios (l).

35. Y Jesús, yendo por todos lados en las ciudades y villas, enseñaba en las sinagogas y predicaba el Evangelio del reino, sanando (m) toda clase de dolencias y de males *en el pueblo*.

36. Y cuando vió todos estos pueblos tuvo compasion de ellos porque estaban abrumados de males y postrados *acá y allá* como ovejas que no tienen pastor.

37. Entonces dijo á sus discípulos: La miés es mucha, pero pocos los obreros.

38. Rogad, pues, al dueño de la miés que envíe obreros á ella.

(l) Véase *Lúc.* II, 52; Juan I, Mat. v, 17.

(m) *Curans*, asistiendo, y no curando.